

Chile Hacia el Mar 655935

O'Higgins, Portales y muchos antepasados nuestros junto a figuras extranjeras de alto vuelo afirmaron que Chile o se constituía en un país marítimo o su destino sería opaco. El Libertador, es bien sabido, en varios solemnes momentos lo proclamó. Y el ilustre ministro en su propia condición de naviero, propietario de la "Independencia", de ciento treinta toneladas, demostró que no se quedaba en palabras al predicar que los chilenos "tendrán que ser un pueblo comerciante y mariner". La bella, culta y joven viuda Mrs. Graham en su "Diario de mi Residencia en Chile" nos legó claros mensajes de esa también su convicción. Y bien capacitada estaba para entregar su opinión. Hija de almirante inglés y esposa de comandante de la Real Flota de su Majestad, bien conocía el mundo. En nuestros tiempos, estas manifestaciones se han repetido. Y no solamente de parte de quienes han debido montar el chúcaro potrero del poder. También de escritores criollos a partir de la cálida realidad de las ilusiones. Benjamín Subercaseaux representa a ese grupo de chilenos que han cantado su amor al mar. En "Tierra de Océano" se lee: "Más allá de los tiempos salió tu llamado de lo profundo de otras savias que eran también mis savias. Y sentí que tu cuerpo azul calmaba mis ansias y que era como un sueño tibio sobre un hombro amigo, ver las proas de tus barcos surcando turbias de mi adolescencia inquieta. Brumoso de añoranzas, en mi éxtasis rendido quise servirme, pero los mios lo impidieron. Quise amarte en todo momento, pero tu voz siguió muda a la voz de mi amor. Y así se me pasó la vida, como pasan las vidas y llegó el atardecer donde los sueños se confunden con el ansia dolorosa de dormir.... Ahora mi respuesta será caminar junto a ti mientras mi amor escribe calladamente tu historia en los cielos".

Y de Julio Barrenechea, inclito valor presente, son las siguientes estrofas que podrían servir de base a una bella balada al mar. "Van los pescadores / van a cosechar. / Benditas las tierras / desechas del mar. Campos sin cultivo / campos de agua y sal / ¿Quién sembró los peces? / ¿Quién sembró el coral? / Campos al cuidado / de la inmensidad. / ¿Las flores de espuma / quién las plantará? / Van los pescadores / y cantando van. / ¿Serán sus canciones / las que sembrarán?" Y para reiterar su adhesión al axioma de Platón de que "sólo lo que un país honra, eso cultivará" se puede recurrir a los documentos de un personaje excepcional. Alberto Ried en "El Mar trajo mi sangre" nos muestra sus brillantes múltiples carismas. Escritor, periodista, dibujante, pintor y escultor nos hace vibrar con su relato de corresponsal en viaje del almirante Gómez Carreño que también demostró que era "de agallas" al traer desde Estados Unidos a los primeros submarinos que besaron las aguas del Pacífico. Un viaje en que el almirante afirmó que la tormenta que duró 60 horas debieron afrontar era "un ciclón de marca mayor". Y naturalmente el artista en medio de la furia del viento y de la mar volvió "a subir al puente premunido de un block de dibujo y logró captar el ansiado apunte". Y recuerda cómo, reflejando preocupación, el almirante hizo traer su revólver de servicio diciendo: "si alguno de estos cachorros se me pierde me elimino yo también". Con razón a tan distinguido marino se le recuerda con veneración. Y el periodista Ried recuerda también cómo en La Habana, tal si nada hubiera ocurrido, 600 marinos chilenos en tenida blanca imaculada desfilaron, confirmando que nuestra Marina seguía y seguirá dando testimonio que su Patria, a pesar de los contratiempos mira hacia el mar.

SIR.

18-VII-1949 p. 3. "La Tribuna", miércoles
Los Angeles.

Chile hacia el mar. [artículo] SIR.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sir

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chile hacia el mar. [artículo] SIR.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile